

“60 años educando sueños”: entrevista a la rectora Paula Andrea López López

Yor Mary Llanos Gutiérrez* |

* Docente de la Escuela de Estudios Transversales de la Universidad Central y coordinadora de esta edición especial de la revista *Hojas Universitarias*, n.º 88, en homenaje a los sesenta años de la institución.
Correo: yllanosg@ucentral.edu.co

El pasado 1.º de diciembre de 2025, tuve la oportunidad de dialogar con la Dra. Paula Andrea López López, rectora de la Universidad Central desde el año 2024, sobre la trayectoria seguida por la institución en el marco de su sexagésimo aniversario. En la entrevista se tocaron temas como el legado de los fundadores, los retos que tiene la Universidad en los tiempos actuales y la propuesta de consolidación de los procesos en la Visión 2030.

La rectora proyecta en sus ideas una visión en la que el pasado y el futuro de la Universidad Central se entrelazan mediante un humanismo innegociable; este humanismo constituye una esencia que continúa siendo el motor de toda la institución, lo cual demuestra que la evolución institucional no solo depende de lo tecnológico, sino que se expresa como una condición profundamente ética.

Según la rectora Paula López, aún se mantiene la convicción de que la formación profesional debe trascender lo técnico para enfocarse en la formación humana y el impacto social; una postura que nace de una *“genuina y natural conexión con los ideales de los fundadores”* y entiende que, aunque los contextos históricos han cambiado desde los años sesenta y setenta, la misión de la Universidad sigue siendo la movilidad social desde una perspectiva humanista. Y en todo caso, si bien la gestión actual conserva la esencia de este compromiso —esto es, que la educación continúe siendo el motor que impulse a los estudiantes a superar las brechas sociales—, también debe recorrer los nuevos horizontes abiertos por los avances tecnológicos.

Sin embargo, bajo este liderazgo, se defiende con firmeza la convicción de que *“la formación profesional va más allá de lo técnico y, sobre todo, debe trascender hacia la formación humana”*. En un mundo que a menudo prioriza la instrucción rápida y utilitaria, y que amenaza constantemente con el reemplazo por la inteligencia artificial, la

rectora invita a los jóvenes a no buscar solo el aprendizaje rápido de un oficio técnico, sino a comprometerse con una formación profesional que les dé un sentido ciudadano, político y ético: “No queremos solamente ingenieros que sepan lo técnico, sino grandes seres humanos que saben lo técnico”. Se trata, así, de formar profesionales con la sensibilidad necesaria para liderar con ética.

Esta filosofía de anteponer lo humano se traslada directamente al ecosistema digital, donde la consolidación de la virtualidad se aborda como un puente para extender la educación de alta calidad. Lejos de ser un proceso frío o distante, la tecnología es vista en la Universidad Central como una mediación que permite a la institución llegar a regiones apartadas, atendiendo a un nuevo perfil de estudiante que promedia los 34 años y que enfrenta retos únicos en la actualidad. En este entorno, el docente debe transformarse también y convertirse en una “guía que inspira y acompaña ese proceso de autogestión del aprendizaje”, asegurando que el centro del modelo educativo siga siendo la relación personal y el acompañamiento constante.

La rectora Paula López resalta la necesidad de continuar fortaleciendo el bienestar integral del estudiante en el ámbito de lo virtual. Aunque hay diferencias entre lo presencial y lo virtual —por ejemplo, en relación con los espacios—, la distancia física no debe implicar soledad ni descuido de la salud mental. En este sentido, el acompañamiento docente también se transforma, y, con la implementación de figuras como el gestor de acompañamiento disponible 7/24, la Universidad garantiza un soporte que va más allá de lo académico para atender necesidades físicas y emocionales. La virtualidad con un sentido humano demuestra que las plataformas digitales son herramientas poderosas para el cierre de brechas, siempre y cuando mantengan el espíritu de cuidado y cercanía que caracteriza a la cultura unicentralista.

Esta apuesta por el bienestar responde a una visión institucional más amplia, en la que las personas constituyen el centro de todas las decisiones académicas y de gestión. En la Universidad Central hemos decidido acompañar proyectos de vida, fortalecer las capacidades humanas y generar condiciones que favorezcan el desarrollo integral de estudiantes, profesores, gestores académicos y administrativos.

Desde esta perspectiva, la calidad se entiende no solo como excelencia académica, sino también como la capacidad de construir comunidad y aportar al bienestar colectivo.

Hacia el año 2030, la Universidad se proyecta como una organización *“centrada en las personas desde lo digital”*, en la que la inteligencia artificial se integra de manera armónica, pero siempre subordinada a la esencia humana. La rectora Paula López sostiene que, si bien las máquinas pueden realizar tareas mecánicas, el futuro se construye desde una *“visión esperanzadora donde la máquina es una extensión de las capacidades humanas e intelectuales [...], pero no es el reemplazo de aquello que el humano hace mejor”*, como el pensamiento crítico y la emocionalidad.

El reto tecnológico se asume, entonces, como una oportunidad para potenciar lo que nos hace únicos como especie. Así, la rectora recalca, a lo largo de la conversación, la importancia de la transición de la Universidad Central hacia un modelo que armoniza la tradición humanista con la vanguardia tecnológica; por ello, el compromiso de la gestión actual es formar profesionales con sensibilidad social que utilicen las herramientas tecnológicas de forma responsable. Ahora bien, detrás de los estudiantes en modalidad virtual, igual que en los presenciales, hay condiciones humanas que interfieren en el proceso formativo y que hay que entender. No podemos desconocer que el estudiante en modalidad virtual tiene dificultades asociadas con su salud mental y física; los tienen tanto como los estudiantes en la presencialidad, aunque los momentos y los mecanismos para detectar estas problemáticas son distintos.

Por otro lado, lo interesante de todos estos nuevos procesos es que la virtualidad también nos está dando, como Universidad, la oportunidad de llegar —siempre con una formación de alta calidad— a las regiones a las que no hubiéramos llegado de otra manera. Entonces hoy en día tenemos jóvenes que ven posible realizar un proyecto de vida gracias a la Universidad Central, porque les ofrecemos la oportunidad de llevarlo a cabo desde la modalidad virtual. Esta expansión hacia nuevos territorios también representa una oportunidad para fortalecer el impacto social desde los diferentes procesos formativos

que desarrolla la Universidad. La investigación aplicada y formativa, la innovación educativa y el trabajo articulado con distintos sectores de la sociedad se consolidan como herramientas fundamentales para comprender los desafíos contemporáneos y aportar soluciones pertinentes a las necesidades del país y de las regiones.

En referencia al campus universitario, la doctora López menciona que este enfoque humanista se materializa en espacios que buscan ser habitados no solo físicamente, sino también virtualmente, de forma reflexiva y rechazando cualquier forma de violencia simbólica o fundamentalista que se pueda dar en la institución. Desde esta perspectiva, señala que se están llevando a cabo acciones y estrategias que permitan liberar las tensiones que puedan darse en la convivencia entre diversos grupos humanos, es decir, entre estudiantes, entre profesores y entre administrativos. La idea es crear espacios en los que coexistan múltiples miradas que permitan la reflexión en medio de la agitación académica que pueda surgir con la implementación de nuevos procesos y nuevas tecnologías. Se trata de *“acompañar la construcción del camino del conocimiento sin una postura única”*, con lo cual la Universidad reafirma que, sin importar la época o la plataforma, *“la educación siempre será transformadora de vidas”*.

La visión de futuro de la Universidad Central trasciende la transformación digital. Para la rectora Paula López, los próximos años representan la oportunidad de consolidar una institución cada vez más centrada en las personas, comprometida con la excelencia académica, la sostenibilidad, la innovación y la generación de conocimiento con impacto social, así como con la formación integral de ciudadanos capaces de responder a los desafíos de un mundo en permanente cambio. La tecnología y la inteligencia artificial serán herramientas fundamentales en ese camino, pero siempre al servicio del desarrollo humano, el pensamiento crítico y la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Al cumplir sesenta años de existencia, la Universidad Central reafirma su vocación transformadora. Inspirada en el legado de sus fundadores y con la mirada puesta en el futuro, avanza hacia un horizonte en el que la excelencia académica, la innovación, el cuidado de

las personas y el compromiso con la sociedad convergen para seguir construyendo oportunidades. Fiel a su esencia humanista, continuará formando ciudadanos íntegros, generando conocimiento relevante y ampliando el acceso a una educación de alta calidad que contribuya al desarrollo del país. Porque, más allá de las modalidades, las tecnologías o los contextos históricos, la educación seguirá siendo la fuerza más poderosa para transformar vidas, ampliar horizontes y construir una sociedad más justa, equitativa y sostenible. ○